

Camillo Boito y Gustavo Giovannoni. Editorial

El final del siglo XIX e inicio del XX fueron el escenario, en Europa, de importantes desarrollos teóricos para la conservación, muchos de los cuales sentaron las bases para los conceptos actuales de patrimonio, así como para la legislación que lo protege. En este cuarto número de *Conversaciones...* retomamos dos textos de este periodo, de la pluma de dos grandes arquitectos italianos que tuvieron un impacto significativo en el pensamiento de la conservación: Camillo Boito y Gustavo Giovannoni. Ambos tuvieron una riquísima producción escrita, cuyo listado buscamos recoger aquí de la manera más completa posible, realizada a lo largo de muchas décadas; estos textos permiten ver la evolución y las precisiones en el pensamiento de estos autores. Ambos se distinguen, al igual que Eugène Viollet-le-Duc, presentado en el número anterior, por haber combinado la práctica de la conservación, con la discusión teórica de sus principios.

En el caso de Camillo Boito (1836-1914) vemos cómo recorrió un camino que no siempre resulta congruente, aunque hace sentido para quien se ha enfrentado a los desafíos de poner en ejecución las decisiones de conservación. Después de sus inicios en los que propuso y realizó restauraciones que parecían dictadas por el pensamiento de Viollet-le-Duc, Boito fue adquiriendo una postura más mesurada y crítica, que le permitiría formular lo que se conoce hoy como una vía media entre las tesis antagónicas de no-restauración simbolizada por John Ruskin y de restauración estilística idealizada por Eugène Viollet-le-Duc. Aunque Boito en realidad retomó ideas que ya habían sido planteadas desde antes, en particular por Adolphe Napoléon Didron (entonces secretario general del *Comité historique des arts et monuments* en Francia) en 1839,¹ la combinación de su experiencia teórica y práctica y de su rol como profesor por casi cuatro décadas, le permitieron ahondar y definir de manera más clara los conceptos, y sobre todo, lograr una amplia difusión de estos planteamientos teóricos.

El contexto en el que Boito se formó, marcado por guerras que llevaron a la unificación de una parte de los estados de la península itálica en 1861, generó un ambiente de efervescencia intelectual, ideal para reflexiones sobre el destino del patrimonio cultural. Permitiría que Boito planteara una serie de principios para una política nacional, que difundiría en el congreso

¹ En el informe de Didron de los trabajos realizados en 1839 por el Comité histórico de artes y monumentos, vale la pena mencionar dos frases significativas: "Les recommandations ont été diverses selon la diversité des monuments eux-mêmes, ou plutôt selon la diversité de leur état; elles ont été générales et absolues pour le principe de la conservation...", y "En fait de monuments délabrés, il vaut mieux consolider que réparer, mieux réparer que restaurer, mieux restaurer qu'embellir; en aucun cas il ne faut supprimer". (Didron, Adolphe Napoléon (1843) "Bulletin du Comité historique des arts et monuments. Rapport à M. Cousin, ministre de l'instruction publique sur les travaux du comité pendant la session de 1839, Paris, 4 mai 1840", *Bulletin archéologique*, Premier volume, Comité historique des arts et monuments, Imprimerie administrative de Paul Dupont, Paris, pp. 3 y 47).

de ingenieros y arquitectos italianos en Roma, en 1884. El texto que aquí presentamos, *Los restauradores*, data de ese mismo año, derivado de una conferencia impartida en 1884 en la exposición internacional de Turín; en él Boito muestra ya la necesidad de sinceridad y honestidad en la restauración, así como de humildad y cautela por parte de quienes realizan esas acciones.

El segundo autor es Gustavo Giovannoni (1873-1947), diplomado en ingeniería civil en Roma, y seguidor de las ideas de Boito. Además de investigaciones sobre la historia del arte y la arquitectura, enfocó también su atención en la formulación de métodos y teorías para conservación, siguiendo el acercamiento dialéctico propuesto por Boito. Llevó las ideas de éste, a quien consideraba como su ejemplo, para la redacción de la *Carta de Atenas* (1931), así como para la adecuación de la *Carta italiana de restauración* (1932). Además de la conservación de monumentos, extendió sus estudios hacia el patrimonio urbano, y en particular para la protección y desarrollo de los centros históricos, ante los cambios generados por el desarrollo moderno; estas ideas quedan claramente plasmadas en el artículo que aquí presentamos, *Ciudades antiguas, edificación moderna*, de 1913. El texto muestra ya la importancia que para Giovannoni reviste todo el tejido urbano, incluyendo elementos de lo que se consideraba como arquitectura menor, ideas que serían fundamentales para el desarrollo de la teoría de la conservación del patrimonio edificado en las siguientes décadas.

Acompañan a estos dos textos centrales las contribuciones de cinco profesionales de la conservación, que reflexionan tanto en torno a las aportaciones de estos autores, y de sus textos, como de las relaciones entre Boito y Giovannoni, y actores de la conservación en otros países. Retomamos primero un texto de Andrea Pane muy interesante, publicado originalmente en 2009 en la revista *Ananke*, y a quien agradecemos la posibilidad de replicarlo en este número. Ofrece allí una detallada relación y comparación entre Boito y Giovannoni, señalando sus similitudes y diferencias, así como sus principales aportaciones. Javier Rivera Blanco amplía el panorama iniciado por el texto de Pane, y lleva el análisis a una comparación entre Italia y España, a través de las figuras de Camillo Boito, Gustavo Giovannoni y Leopoldo Torres Balbás. En particular se enfoca en retrazar la relación entre éstos dos últimos, a través de su relación epistolar. Luiz Fernando Rhoden analiza de manera crítica algunos proyectos de restauración en el estado de Rio Grande do Sul, en Brasil. Enfatiza la necesidad siempre actual, y ya recalca por Boito y Giovannoni, de ligar estrechamente la teoría a la praxis, sin lo cual la toma de decisiones para la conservación del patrimonio puede generar confusiones. Luis Arnal centra su análisis en el texto de *Los restauradores*, y en particular en los principios desarrollados por Boito y los ejemplos que empleó para describir sus ideas. Muestra la relevancia de muchos de estos conceptos, y la necesidad siempre vigente de ejercer la conservación con cautela. Isabel Medina-González por último lleva su análisis al contexto de México, y en particular a la influencia de Boito y de Giovannoni en las ideas y posturas de Augusto Molina Montes, y en las propuestas que generó para la conservación de patrimonio arqueológico.

Con este cuarto número de *Conversaciones...* iniciamos una nueva etapa para la revista, con la traducción de los textos al inglés. Con ello esperamos apoyar la difusión de textos generados en español, y sobre todo continuar ampliando las posibilidades de diálogo y conversación con profesionales de diversas partes del mundo. Esperamos que disfruten su lectura.

Valerie Magar
Diciembre 2017